

TOLERANCIA | TOLERATION | TOLERÂNCIA

Filosofía iberoamericana y aspectos diversos de la tolerancia  
Ibero-American Philosophy and Varied Aspects of Tolerance

Augusto Castro, Victor J. Krebs  
Editores/Editors

## Capítulo 26

CENTRO  
DE ESTUDIOS  
FILOSÓFICOS



FONDO  
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

*Tolerancia: Filosofía iberoamericana y aspectos diversos de la tolerancia*  
*Toleration: Ibero-American Philosophy and Varied Aspects of Tolerance*  
Augusto Castro, Victor J. Krebs (editores)

© Augusto Castro, Victor J. Krebs, 2012

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Coordinador general de la colección *Tolerancia* / *General Coordinator of the Toleration series*:  
Miguel Giusti

Diseño de cubierta e interiores: Gisella Scheuch

Diagramación, corrección de estilo  
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: enero de 2012

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2012-01174

ISBN: 978-9972-42-988-0

Registro del Proyecto Editorial: 11501361200076

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa  
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

**Sabine Knabenschuh de Porta** | Universidad del Zulia | Venezuela

---

Verificación wittgensteineana o el arte de preguntar



La idea de la «fase verificacionista» de Ludwig Wittgenstein ya es prácticamente un lugar común. Pareciera que el rótulo le resulta muy cómodo a muchos comentaristas en su intento de superar las perplejidades originadas por el pensamiento del Wittgenstein —intermedio—, es decir, por el problemático período comprendido entre 1929 y 1933. Pero tal comodidad tiene su precio y no puede sino convertirse en incomodidad si se considera que la mencionada fase verificacionista suele interpretarse como una especie de entreacto *neopositivista* y, por consiguiente, como un elemento en última instancia *extraño* dentro del desarrollo de la filosofía de Wittgenstein en general.

Ciertamente, los mismos textos wittgensteineanos pertenecientes a los primeros años después de su regreso a Cambridge<sup>1</sup> parecen dar pie para la citada apreciación. Solo recordemos afirmaciones como las siguientes:

- «Entender el sentido de una proposición significa saber cómo ha de encaminarse la decisión de si es verdadera o falsa».
- «Si se quiere conocer el significado de una proposición, hay que preguntar por su verificación».
- «El sentido de una proposición es el método de su verificación»<sup>2</sup>.

No cabe duda de que aquí *hay*, efectivamente, algo así como un «verificacionismo», el cual, a primera vista, se insinúa tan consonante con las visiones de los empiristas lógicos como disonante de las demás ideas filosóficas del propio Wittgenstein. Por otro lado, no debe olvidarse que Wittgenstein habla de «verificación» o «verificabilidad» de una manera muy peculiar; tan peculiar que, después de todo, no aplica ninguna de las dos conclusiones proclamadas por las lecturas tradicionales. Evidenciar esto constituye el objetivo del presente intento de reinterpretar

<sup>1</sup> Cf. WAISMANN, F. y B.F. McGuinness (comp.). *Ludwig Wittgenstein und der Wiener Kreis* (1967). En WITGENSTEIN, Ludwig. *Werkausgabe*, tomo 3, Frankfurt a/M: Suhrkamp, 1984 [WWK]; WITGENSTEIN, Ludwig. *Philosophische Bemerkungen* (1964), ed. Rush Rhees, *Werkausgabe*, tomo 2, Frankfurt a/M: Suhrkamp, 1984 [PB]; LEE, Desmond (ed.). *Wittgenstein's Lectures. Cambridge, 1930-1932*. Oxford: Basil Blackwell, 1980 [WL30/32]; AMBROSE, Alice (ed.). *Cambridge 1932-1935* (1979) Trad. J. Schulte. En *Ludwig Wittgenstein. Vorlesungen 1930-1935*. Frankfurt a/M: Suhrkamp, <sup>2</sup>1989, pp. 141-442 [WV32/35]; Wittgenstein, Ludwig. *Philosophische Grammatik* (1969), ed. Rush Rhees, *Werkausgabe*, tomo 4, Frankfurt a/M: Suhrkamp, 1984 [PG]. Las traducciones al castellano son de mi responsabilidad.

<sup>2</sup> PB 43, p. 77; WV32/35 I 25, p. 182; WWK 02/01/1930, p. 79. Respecto a la distinción entre «sentido» [Sinn] y «significado» [Bedeutung] debe recordarse que, en los años 30, Wittgenstein empieza a desinteresarse de ella y a referirse con ambos términos a lo que podría sintetizarse (en castellano) como «significación» o «significatividad».

—y revalorizar— la concepción propiamente wittgensteineana del *método de verificación como criterio de significatividad*.

A tal fin, habrá que empezar con algunas aclaraciones conceptuales.

El eje epistemológico de toda nuestra temática es la noción de *espacio (lógico)*<sup>3</sup>. Proveniente del *Tractatus* y básicamente prefigurado desde aquella época, ese constructo designa un «elemento formal de ordenamiento»<sup>4</sup> que rige nuestros encuentros con el mundo —y los correspondientes usos del lenguaje— según los diferentes modos de registrar lo dado<sup>5</sup>.

El cómo conocemos y cómo articulamos lo conocido depende —según este punto de vista— de los *espacios lógicos* que se constituyen *por igual* desde nuestras posibilidades de captación y desde las potencialidades manifestativas del mundo<sup>6</sup>, de manera que las actividades de esperar, buscar o —sencillamente preguntar solo *tienen sentido* si la expectativa, la búsqueda o la pregunta se insertan en un espacio (lógico) *pertinente*, susceptible de abarcar simultáneamente el interrogante y la posibilidad de lo buscado. «[L]a expectativa [...] —enfatisa Wittgenstein— [...] debe estar en el mismo espacio que lo esperado»<sup>7</sup>, así como «[n]o se puede buscar con el sentido táctil una impresión visual»<sup>8</sup>, así tampoco tiene sentido enunciar, por ejemplo, «Esto no es un ruido, sino un color»<sup>9</sup>, pues ni la pregunta por una impresión visual es pertinente en el espacio táctil, ni lo es la pregunta por un fenómeno acústico en el espacio cromático (o viceversa).

Percatarnos de tales pertinencias (o no-pertinencias) consiste, entonces, en ser conscientes<sup>10</sup> de un *espacio lógico* en el cual sabemos movernos y que constituye,

<sup>3</sup> Cf. mis trabajos «Apuntes epistemológicos al *Tractatus* wittgensteineano: en torno al *espacio lógico*» [*Revista de Filosofía*, 36, 2000, pp. 31-46]; «Espacios lógicos y experiencia vital: una relectura de Wittgenstein» [*Actas del XI Congreso de Filosofía de la Asociación Filosófica de México* (ago. 2001), UNAM, ed. electr. (CD), México, 2002]; y «Del *espacio lógico* a los espacios de incertidumbre. Wittgenstein, 1929-1933» [*Revista de Filosofía*, 39, 2001, pp. 7-24].

<sup>4</sup> *PB* 119, p. 140.

<sup>5</sup> En este orden de ideas, Wittgenstein distingue, primero, entre lo que podríamos llamar los espacios *empíricos* (tales como el espacio visual, el auditivo y el táctil) y los espacios *abstractos* o matemáticos (el aritmético, el algebraico y el geométrico); segundo, entre el espacio (empírico) de la *experiencia inmediata* y el espacio (empírico) «*físico*» o *medido*; y tercero, entre diferentes espacios específicos dentro del marco de esos ámbitos básicos [cfr. p.ej. *PB* 1, p. 51; 42, p. 76; 45, p. 79; 73, p. 102; 82, p. 110; 162, p. 191; 185, p. 228; 206, p. 257; 212, p. 265; 214, p. 268; 215, pp. 269-271; *WWK* 05/01/1930, pp. 86 y 89; *WL*30/32 A II, p. 6].

<sup>6</sup> Evidentemente, la diversidad de los espacios-registro posibles es sumamente compleja (y en principio ilimitada), pues cualquier proceso puede inscribirse en distintos ámbitos. Un fenómeno cromático, por ejemplo, es registrable por medición de sus ángulos de refracción, por un análisis de pigmentos, por su ubicación relativa en el espectro, o simplemente por nuestra sensibilidad visual.

<sup>7</sup> *PB* 28, p. 68.

<sup>8</sup> *PB* 43, p. 77.

<sup>9</sup> Cf. *PB* 8, p. 55.

<sup>10</sup> Al hablar de nuestra *conciencia* de espacios lógicos, me refiero a un grado de concienciación que de cierta manera se ubica entre una captación instintiva o tácita, y la conciencia reflexiva o argumentativa (compárese con las nociones de *awareness* e *Innesein* en inglés y alemán, respectivamente).

en tanto que ámbito de *incertidumbres y posibilidades pertinentes*, lo único «de lo cual uno, al buscar, puede tener certeza»<sup>11</sup>.

El criterio, finalmente, que fundamenta tal «certeza» es —siguiendo a Wittgenstein— la coincidencia entre articulación y ámbito cognitivo en cuanto a su respectiva *multiplicidad*<sup>12</sup>. «El signo —leemos en las *Observaciones filosóficas*— debe tener la multiplicidad y las propiedades del espacio»<sup>13</sup>; exigencia esta ante la cual es casi inevitable pensar en la noción matemática de *variedad*, es decir, en sistemas de *coordenadas* que, por posibilitar la diferenciación de puntos espaciales, determinan también las *dimensiones* del respectivo espacio. En efecto, la idea de Wittgenstein es esta: «en todas partes [= en todos los ámbitos] [...] damos a la realidad una coordenada; un color, una luminosidad, una dureza, y así sucesivamente»<sup>14</sup>.

Nuestra certeza respecto a la pertinencia —o no— de una pregunta o un planteamiento surge, así, de una conciencia de *dimensiones*. Rechazamos, por ejemplo, la proposición «Esto no es un ruido, sino un color», porque presupone inapropiadamente que el espacio auditivo y el visual tienen la misma dimensión y permiten el mismo sistema de coordenadas. Y desdoblamos nuestro dispositivo verbal en virtud de una análoga conciencia de dimensiones, al aplicar, por ejemplo, los términos «círculo» y «recta» de manera diferente en el espacio visual y en el «físico», o la expresión «hallarse entre» según se trate del espacio cromático de los colores puros o el de los mixtos<sup>15</sup>. En última instancia —así mi lectura—, cada ámbito experiencial o cognoscitivo tiene su propia multiplicidad, y cada diferencia entre multiplicidades señala la presencia de espacios lógicos diferentes.

Ciertamente, nuestros movimientos en los diferentes espacios lógicos, y nuestra certeza acerca de la pertinencia —o no— de tales movimientos, son —dentro del marco de la filosofía wittgensteineana— movimientos y certezas *gramaticales*, es decir, de organización conceptual. Sin embargo, ello no significa que la gramática fabrique los espacios lógicos, sino más bien que los espacios lógicos *fundamentan* la gramática o, mejor, *las* gramáticas. Lo cual implica para la relación entre lenguaje

<sup>11</sup> PG II 22, p. 365.

<sup>12</sup> Cf. mi estudio «Multiplicidad y conocimiento. Alcances y trasfondos de un concepto wittgensteineano» [*Ideas y Valores*, 121, 2003, pp. 3-39].

<sup>13</sup> PB 177, p. 216. —Si bien esta observación se refiere al Espacio propiamente dicho (como posibilidad de ubicación de objetos extensos), cabe extenderla a todo tipo de espacios lógicos.

<sup>14</sup> WVK 02/01/1930, p. 76.

<sup>15</sup> Cf. PB 215, p. 270: «[E]l círculo y la recta tienen, en el espacio visual, otra multiplicidad que ... en el espacio físico, pues una sección corta de un círculo visto puede ser recta, aplicando precisamente 'círculo' y 'recta' en el sentido de la geometría visual»; PB 221, p. 277: «[S]i la expresión 'hallarse entre' designa en una ocasión la mezcla de dos colores simples, y en otra, el componente simple [que es] común a dos colores mixtos, entonces la multiplicidad de su aplicación es, en cada caso, distinta». —Nótese que la primera diferencia de dimensiones se origina en nuestra *decisión* (de considerar o no el factor *medición* como parte constitutiva del respectivo espacio), y la segunda, en la diversidad de nuestras *capacidades* (de percibir —por ejemplo— el rojo en cuanto rojo, y el violeta en tanto que contiene rojo y azul).

y mundo (vital) que estos siempre se conectarán «en algún sentido»<sup>16</sup>, vale decir, a través de *alguno* de los posibles espacios de incertidumbre<sup>17</sup>, del cual depende, en cada caso, la *significatividad* de los elementos lingüístico-conceptuales que en él inscribimos. Y la capacidad de tal inserción en un espacio lógico adecuado es lo que aparece en los textos wittgensteineanos como disponibilidad de un *método*:

A una pregunta corresponde, de forma inmediata [*unmittelbar*], un *método* de encontrar. —O se podría decir: una pregunta *designa* un método del buscar—. Solo se puede buscar en un *espacio*. Pues solo en el espacio se está en una relación con el Allá en donde no se está<sup>18</sup>.

Esta viene siendo la base de lo que Wittgenstein concibe, en los respectivos textos, como «verificación».

Saber cómo se *verifica* una proposición equivale —según el pensamiento wittgensteineano de comienzos de los años 30— a moverse con propiedad en un espacio lógico en tanto que uno de los espacios en principio disponibles. Con ello, la idea de *la* verificación o verificabilidad de una proposición se vuelve obsoleta como criterio de su significatividad, y es sustituida por una concepción flexible según la cual hay tantas significaciones potenciales como maneras o «métodos» de verificación posibles. El factor decisivo no está en saber cuál *es* la verificación de una oración, sino de qué nos servimos, qué *admitimos* en cada caso y contexto como tal. Uno de los ejemplos que Wittgenstein aduce al respecto es este:

[S]i digo: «Esto es amarillo», entonces lo puedo verificar de muy distinto modo. Según el método que al respecto admito como verificación, la proposición tiene un sentido completamente diferente. Si por ejemplo admito la reacción química como medio de verificación, entonces tiene sentido decir: «Esto se ve *gris*, pero en realidad es *amarillo*». Si en cambio tomo por verificación lo que veo, entonces ya no tiene sentido decir: «Esto se ve amarillo, pero no es amarillo»<sup>19</sup>.

Captar el sentido de una proposición a través de la concientización del «método de verificación» que le corresponde consiste, entonces, en determinar y aceptar los *criterios* que señalan un espacio lógico específico y rigen la pertinencia de lo que dentro de su marco se pretende articular. La pregunta «¿Cómo se verifica esto?» siempre se traduce para Wittgenstein en el interrogante «¿Cuál sería el criterio de (decir) esto?»

<sup>16</sup> PB 225, p. 282.

<sup>17</sup> Cf. PB 32-33, p. 70: «¿Cuál es la conexión entre signo y mundo? ¿Podría buscar algo sin que estuviese el espacio en el cual lo busco?! [...] La idea sería entonces que lo que la expectativa tiene en común con la realidad, es, que se refiere a otro punto *en el mismo* espacio».

<sup>18</sup> PB 43, p. 77.

<sup>19</sup> WVK 22/03/1930, p. 97.

Y es obvio que tal procedimiento implica, para cada una de las visiones posibles, un *compromiso* de insertarse en la dimensión (el «sistema de coordenadas») pertinente. Con lo cual se revela, primero, la diferencia entre una verificación y otra como un fiel reflejo de la diferencia entre las multiplicidades de espacios lógicos distintos<sup>20</sup>, y segundo, la correspondiente concientización como el presupuesto de la afirmación wittgensteineana «[El] cómo se verifique una proposición, eso lo dice ella [misma]»<sup>21</sup>. Queda claro también que tal concientización no equivale a enunciar con exactitud las condiciones de verdad de la respectiva proposición. Equivaldría, en todo caso, a poder describir —o mejor, ejemplificar— algunas peculiaridades de un espacio pertinente y por tanto determinante de dichas condiciones de verdad.

Esto mismo es lo que hace, efectivamente, Wittgenstein en sus textos<sup>22</sup>, logrando no solamente fundamentar su postulado «Allí donde hay verificaciones diferentes, también hay significaciones [*Bedeutungen*] diferentes»<sup>23</sup>, sino además evidenciar que su concepto de *verificación* no se limita, en lo absoluto, a la contrastación empírica: funge más bien como denominador común para la *proposición matemática*, la *hipótesis* del lenguaje «físico», y la *proposición «genuina»* del lenguaje de la experiencia inmediata. Este curioso alcance del «verificacionismo» wittgensteineano merece —según creo— algunas reflexiones más detalladas.

La idea de Wittgenstein acerca de la relación entre una *expresión matemática* y su prueba se asemeja en algunos importantes aspectos a su concepción respecto de la relación entre una proposición empírica y su fuente. En ambos casos habla de «verificación», sin que ello deba entenderse como una *extrapolación* de un principio de verificación *empírico* a la *matemática*<sup>24</sup>. Pues la «búsqueda» en el espacio matemático (abstracto) es algo muy diferente de la búsqueda empírica, por consistir en una *visualización* de un sistema ya expresado en su totalidad por la misma proposición que se trata de probar. «Lo que [en matemática] se llama proposición —subraya Wittgenstein— es solo un nombre abreviado para el método»<sup>25</sup>,

<sup>20</sup> Cf. p.ej. *WWK* 30/12/1929, p. 66n: «Viendo, puedo ciertamente distinguir entre 2 y 3 trazos, pero no entre 100 y 101 trazos. Hay aquí dos verificaciones diferentes, una verificación al ver, [y] la otra al contar. Aquel sistema tiene otra multiplicidad que este. El sistema visual reza: 1, 2, 3, 4, 5, muchos».

<sup>21</sup> *PB* 166, p. 200 y *PG* II 39, p. 458.

<sup>22</sup> Fiel a su lema de no edificar «teorías», Wittgenstein presenta también su peculiar acepción de la equivalencia entre significatividad y «método de verificación» a través de ejemplificaciones y descripciones. Muchas de estas están al servicio de la diferenciación entre el espacio «físico» y el espacio de la experiencia inmediata [cf. p.ej. los ya citados pasajes *WWK* 22/03/1930, p. 97; 30/12/1929, p. 66n], o entre el espacio empírico y el matemático [cf. p. ej. *PB* 166, pp. 200-201; *PG* II 39, pp. 458-459]; sin que, desde luego, con ello se agote la gran variedad de ilustraciones aducidas.

<sup>23</sup> *WWK* 25/12/1929, p. 53.

<sup>24</sup> El problema es que Wittgenstein gusta de usar el término 'verificación' en dos acepciones: una que abarca *todo* control de admisibilidad de enunciados, y otra que se limita a la pertinencia de proposiciones *empíricas*. En el primer sentido, su pregunta por la «verificación» rige indistintamente sus planteamientos acerca de la matemática y de los ámbitos empíricos [cf. p. ej. *PG* II 33, p. 413]; en el segundo, separa categóricamente los procedimientos de ambos [cf. p. ej. *PG* II 22, p. 361].

<sup>25</sup> *WWK* 18/12/1929, p. 33.

de manera que «[u]na proposición matemática siempre dice lo que prueba su prueba»<sup>26</sup>. Tanto la proposición matemática como su prueba son —según esto— expresiones de las mismas reglas; con la única (pero importante) diferencia de que la primera se presenta en una forma menos compleja que la segunda. Y, siendo precisamente la complejidad de la prueba la que suele revelarnos con mayor claridad lo que ambas expresan, es esta la que nos sirve de «verificación» de aquella: «Lo que lo inmediatamente *dado* es a una proposición del lenguaje común a la cual verifica, lo es la relación aritmético-estructural *vista* a la ecuación a la cual verifica»<sup>27</sup>.

Verificación esta última que —como queda dicho— es visualización abstracta<sup>28</sup> en vez de búsqueda empírica, de modo que la conocida fórmula «toda proposición es un indicador para una verificación»<sup>29</sup> adquiere, aquí, la forma específica «la proposición matemática es un indicador para un discernimiento [*Einsicht*]»<sup>30</sup>.

Otra es, evidentemente, la problemática de la verificación de *hipótesis* y de la correspondiente diferenciación entre estas y las proposiciones «genuinas». A pesar de pertenecer ambas expresiones al lenguaje empírico, también ellas se distinguen —según Wittgenstein— en sus multiplicidades, espacios lógicos y, por tanto, *gramaticales*. «La hipótesis —afirma— se diferencia de la proposición por su gramática. Es una configuración [*Gebilde*] gramatical distinta»<sup>31</sup>. Y es debido a su naturaleza gramatical que la hipótesis no puede verificarse concluyentemente por la experiencia<sup>32</sup>. A este respecto convergen, en los textos wittgensteineanos, varias ideas:

En primer lugar, la «probabilidad» de una hipótesis no se origina en una determinación inconclusa de su verdad<sup>33</sup>, sino en el hecho de que «mantiene con la realidad, por así decir, una conexión más laxa que la de la verificación»<sup>34</sup>. En segundo lugar, esa «conexión más laxa con la realidad» es la de «una ley para la formación de proposiciones [= aserciones]»; constituyendo cada una de estas, a la inversa, un «corte a través de la hipótesis en un lugar determinado»<sup>35</sup>. En tercer lugar, siendo precisamente una ley para la formación de aserciones, la hipótesis «mira hacia el futuro»<sup>36</sup>, conectando, a modo de una predicción o «profecía», experiencias actuales y posibles. En cuarto lugar, dicho carácter de predicción implica,

<sup>26</sup> PB 154, p. 181.

<sup>27</sup> PB 166, p. 200 (cursivas mías).

<sup>28</sup> En este orden de ideas, Wittgenstein habla también de un «control» o «método de control» [cfr. p.ej. PG II 23, p. 366; 31, p. 401].

<sup>29</sup> PB 150, p. 174.

<sup>30</sup> PB 174, p. 212.

<sup>31</sup> WWK 01/07/1932, p. 210.

<sup>32</sup> Cf. WL30/32 B XI, p. 53.

<sup>33</sup> Cf. WWK 01/07/1930, pp. 210-211.

<sup>34</sup> PB 227, p. 284.

<sup>35</sup> PB 228, pp. 285-286 y PG I apénd. 6, p. 219.

<sup>36</sup> WL30/32 A IX, p. 16.

en última instancia, que una hipótesis «no puede ser verificada en absoluto»<sup>37</sup>, o, en todo caso, que «aquí las palabras «verdadero» y «falso» [...] tienen una *significación* [*Bedeutung*] diferente»<sup>38</sup>: puesto que «siempre se verifican *facetas* de la hipótesis»<sup>39</sup>, no cabe hablar sino de la aceptabilidad de esta en virtud de la verdad (o falsedad) de algunas de aquellas.

De todo ello se deduce que *hipótesis* es toda oración empírica que exprese *más* de lo que sería capaz de expresar una mera aserción; de manera que «En los casos [...] en que da la impresión de que hemos verificado la misma proposición de diferentes maneras, hemos verificado en realidad diferentes cortes de la misma hipótesis»<sup>40</sup>.

Y queda claro que la *hipótesis* así entendida pertenece, desde luego, tanto al lenguaje científico como a los más diversos ámbitos del así llamado lenguaje común.

Inesperadamente polémica resulta ser, finalmente, la caracterización de aquella oración empírica que *no* es hipótesis, es decir, de la *proposición* «*genuina*» o aserción. Basándose en ciertos comentarios de Moore<sup>41</sup>, muchos autores han llegado a la conclusión de que, alrededor de 1932, el pensamiento wittgensteineano sobre el particular haya experimentado un cambio esencial, por haber «descubierto» —según lo formula, por ejemplo, Malcolm— «que el concepto de verificación no es aplicable a algunas oraciones psicológicas en primera persona» en tanto que «oraciones completamente comunes del lenguaje cotidiano que ciertamente tienen sentido y son verdaderas (o falsas) pero que no son «comparadas con la realidad»»<sup>42</sup>. «Descubrimiento» este que, para Malcolm y otros, motivó a Wittgenstein a «abandonar el principio de verificación»<sup>43</sup> y —según lo presenta García Suárez— a reemplazarlo por la idea de que «la pregunta por la verificación de una proposición es, cuando más, una contribución a la gramática de la proposición»<sup>44</sup>.

Ahora bien, considero que esta última idea es justamente la que Wittgenstein venía manejando desde el mismo año de su regreso a Cambridge: el que a todo empleo de una oración dentro del marco de nuestro lenguaje pertenece, como característica

<sup>37</sup> PB 226, p. 283.

<sup>38</sup> PB 228, p. 285 (cursivas mías).

<sup>39</sup> PG I apénd. 6, p. 221 (cursivas mías).

<sup>40</sup> WWK 04/01/1931, p. 159.

<sup>41</sup> Cf. MOORE, G.E. «Wittgenstein's Lectures in 1930-1933». En *Philosophical Occasions 1912-1951* (1993), eds. James C. Klagge y Alfred Nordmann. Indianapolis/Cambridge: Hackett Publishing Company, 21994 (pp. 45-114), pp. 59-60, 98-99.

<sup>42</sup> MALCOLM, Norman. *Wittgenstein: Nothing is Hidden* (1986). Oxford: Basil Blackwell, 1989, pp. 136, 148 (traducción mía). —Cf. también, p.ej., HACKER, P.M.S. *Insight and Illusion. Wittgenstein on Philosophy and the Metaphysics of Experience*. Oxford: Clarendon Press, 1972, pp. 110-111; Ib. *Wittgenstein. Meaning and Mind (Part I: Essays)* (1990). Oxford/Cambridge, Mass: Basil Blackwell, 1998, pp. 112-113, 248.

<sup>43</sup> Cf. MALCOLM, Norman, ob. cit., p. 136.

<sup>44</sup> GARCÍA SUÁREZ, Alfonso. *La lógica de la experiencia. Wittgenstein y el problema del lenguaje privado*. Madrid: Tecnos, 1976, p. 58.

gramatical, algún «método de verificación» en tanto que ubicación en un espacio lógico pertinente.

Lo importante es, a este respecto, que *no* les niega a las aserciones experienciales la posibilidad de verificación, sino que llama la atención sobre una *peculiaridad* esencial de esta: el que su inmediatez origina, más que un conocimiento racional, una *certeza vital*<sup>45</sup>. Es así como lo formula en una de las últimas clases presenciadas por Moore:

Las aserciones «Yo tengo dolor de muelas» y «Él tiene dolor de muelas» se verifican de manera distinta; pero [además] «verificación» no tiene en los dos casos la misma significación. El que yo tenga dolor de muelas *se verifica por yo tenerlo* [...] Referente a «Él tiene dolor de muelas», tiene sentido preguntar «¿Cómo lo sabes?», y se puede nombrar criterios que en el propio caso no son aducibles. En el propio caso no tiene sentido preguntar «¿Cómo lo sabes?»<sup>46</sup>.

Y estas afirmaciones, lejos de señalar un cambio en el pensamiento wittgensteiniano de los años 1932 y 1933, reflejan la misma convicción que ya en 1929 había expresado en sus conversaciones con Schlick y Waismann: «Cuando A tiene dolor de muelas, entonces puede decir: Ahora duele la muela, y *con ello termina la verificación*. B, en cambio, debería decir: A tiene dolor de muelas, y esta proposición ya no es el final de la verificación»<sup>47</sup>.

Todo lo cual significa que el criterio de la verificación de aserciones o proposiciones «genuinas» no es observacional-argumentativo sino meramente *experiencial*; es decir —puesto que las maneras de ubicarnos experiencialmente se manifiestan en la(s) gramática(s) de nuestro lenguaje—, constituye, en última instancia, un criterio *gramatical*. «El modo en que se verifica una proposición [...]» —recalca Wittgenstein en 1935 (tal vez con la finalidad de precisar su posición, pero no de rectificarla)— «[...] pertenece a su gramática»<sup>48</sup>. Y es la consideración gramatical la que nos revela, por ejemplo, si una proposición adquiere, en una situación determinada, carácter de hipótesis o de aserción; y con ello, en cuáles espacios lógicos puede insertarse pertinentemente. Pues una oración no pertenece por naturaleza a un determinado tipo de proposición, sino exclusivamente en dependencia del *contexto* en que se articula<sup>49</sup>.

<sup>45</sup> Acerca de dicha diferenciación entre conocimiento (racional) y certeza (vital) —prefigurada en las *Observaciones filosóficas* y elaborada posteriormente en *Sobre la certeza*—, cf. mi estudio «En torno a la experiencia: L. Wittgenstein y C.I. Lewis» (*Areté*, XIV/2, 2002, pp. 211-247).

<sup>46</sup> *WV32/35 I 16*, p. 168 (cursivas mías).

<sup>47</sup> *WWK 22/12/1929*, p. 50n (cursivas mías).

<sup>48</sup> *WV32/35 III 3*, p. 309.

<sup>49</sup> Cf. al respecto *WL30/32 C V*, pp. 76-77. —El pasaje antes citado (*WWK 22/03/1930*, p. 97) proporciona un buen ejemplo de tal flexibilidad: la oración «esto es amarillo», proferida como *aserción*, pertenece inevitablemente al espacio visual de la experiencia inmediata, y su verificación termina en la misma percepción de algo como amarillo; pero, empleada a modo de *hipótesis*, puede inscribirse —dentro del marco del espacio «físico»— en tantos espacios específicos como facetas presenta, con la consiguiente diversidad de los posibles métodos de verificación.

En resumen, la célebre «fase verificacionista» de Wittgenstein no constituye un elemento extraño en su filosofía, sino una etapa de pensamiento que se integra orgánicamente en el desarrollo de aquellas indagaciones que gustaba de llamar sus «investigaciones gramaticales», y que se basaban en gran medida en inquietudes (también) epistemológicamente relevantes.

«Método de verificación» es —para Wittgenstein— ante todo (y para *toda* clase de proposición) «método de contestar» o de «encontrar», es decir, en última instancia, «método de buscar»<sup>50</sup>: una manera de *localizar un camino para ver conexiones pertinentes*. No en el sentido de una estrategia, de una metodología que se supone garantiza, en un último paso, un contacto decisivo con la realidad, sino en el sentido de una *vía* la cual nos indica el *tipo* de respuesta que cabe esperar legítimamente para una pregunta, o el *tipo* de interrogante que se puede relacionar legítimamente con una proposición.

Por tanto, el único criterio *necesario* para la verificabilidad de una proposición es la certeza de que existe tal *vía*; y esta certeza —pienso que debe subrayarse— *no es argumentativa*. Es una certeza *gramatical* y, podríamos decir, *vital*: la de saber preguntar pertinentemente.

---

<sup>50</sup> PB 27, p. 66; 43, p. 77.